

**Intervención de Donato Di Santo (\*) a la cena de gala de la Conferencia “PROGRESO LATINOAMERICANO: DEMOCRACIA, PROGRESO Y COHESION SOCIAL”.**

**Las otras dos intervenciones oficiales a la cena han sido la del profesor Ludolfo Paramio, del PSOE, y la del dr. Hermes Binner, ex Gobernador de Santa Fe y candidato socialista en las últimas elecciones presidenciales de Argentina.**

**(Madrid, 1 y 2 de marzo de 2012)**

TEXTO

Estimados anfitriones de la Fundación IDEAS, estimado profesor Paramio, querido amigo Hermes, queridas y queridos amigos españoles y de América latina,

mi corta intervención estará dividida en tres partes: una rectificación política; una breve análisis sobre la “perspectiva europea en la relaciones con Latinoamérica en el contexto de los movimientos progresistas” (esto es lo que me pidió, en su gentil carta de invitación, Jesus Caldera, Vicepresidente de la Fundación IDEAS); y una propuesta final.

1) En su intervención de esta mañana la diputada europea, María Muñoz de Urquiza, hizo una referencia a Italia que necesita una breve, pero importante, puntualización. En la Italia republicana, desde el 1946, no hay régimen presidencial sino que parlamentario: quiere decir que no se elige un Jefe de gobierno, se elige un Parlamento. Y, luego, es el Parlamento que, una o más veces en su mandato de cinco años, confirma o constituye gobiernos o Jefes de gobiernos.

Puede gustar o no gustar el gobierno del Presidente del Consejo de Ministros, Mario Monti, pero es totalmente legítimo y no hubo ningún golpe antidemocrático. Algo parecido a eso si pasó, pero fue con la “videocracia” de Berlusconi! El gobierno Monti fue elegido, con amplia mayoría, por un Parlamento en el pleno de sus funciones democráticas.

Lo que en Italia estamos haciendo, con paciencia, con muchas dificultades y, claro está, también con errores, es intentar enfrentar la crisis económica dramática que vivimos, saliendo del “berlusconismo” y en el pleno respeto de las reglas democráticas. Estamos enfrentando la más devastadora crisis del posguerra, respetando letra y espíritu de nuestra Constitución republicana.

2) Un fundamental factor que incidió en los cambios económicos, políticos y sociales de la región latinoamericana en la última década está estrechamente asociado a las transformaciones del cuadro económico internacional. En la pasada década se asistió al desplazamiento del eje comercial de América Latina hacia el área del Pacífico. La demanda de bienes primarios por parte de China, y en general de Asia, ha empujado el crecimiento económico de numerosos países latinoamericanos, mientras la oferta de manufacturas chinas ha encontrado un mercado privilegiado en el subcontinente. La consolidación de esta ruta comercial ha definido, en buena medida, las modalidades y las características del desarrollo latinoamericano de la última década.

Todo ello ha sido posible también por la mutación de las relaciones de América Latina con Estados Unidos.

En este marco geo-estratégico, la mayor parte de América Latina quedó fuera del rayo de acción prioritario de Estados Unidos. Este relativo “abandono” norteamericano se ha traducido en un aumento de los márgenes de autonomía y maniobra de los países sudamericanos. La presencia china y la ausencia americana en la mayor parte de la región han modificado profundamente la tradicional inserción internacional de América latina. Por otra parte y con motivos diversos -la atención concentrada prioritariamente en su proceso de ampliación- también la Unión Europea, con la

excepción de España (y, en el periodo del gobierno Prodi, de Italia), registró una significativa menor atención hacia América Latina.

El desarrollo reciente de América Latina, aún con su combinación de luces y sombras, configura una perspectiva caracterizada por un grande espacio de oportunidad para desarrollar un vuelco histórico a sus tradicionales déficit en términos de desarrollo, estabilidad y justicia social. En el contexto de la crisis global, la región latinoamericana se propone como parte de la solución y no como parte del problema.

En este momento crucial para la gobernabilidad global, la Unión Europea tiene dos posibilidades: o cerrarse en defensa de su propio papel de *partner junior* de Estados Unidos en espera de ser, en todo caso, avasallado por el nuevo orden internacional, o bien relanzar su propio bagaje de potencialidades en términos de *know how* de desarrollo e integración con los nuevos actores. Ello implica la identificación de posibles alianzas y colaboraciones con los ejes económicos, financieros y políticos disponibles para entablar una negociación con el viejo continente. Y la referencia es a la América Latina, la cual representa una de las mejores alternativas al aislamiento europeo, como plantea agudamente en esta y en otras elaboraciones, José Luis Rhi-Sausi, Director del Centro Studi di Politica Internazionale, CeSPI.

Europa, si bien con sus desafíos no resueltos, posee experiencias fundamentales para la integración latinoamericana. Así mismo bajo el perfil de la competitividad y la innovación la UE continua a producir paradigmas bastante convergentes con la experiencia latinoamericana.

Es el momento, por consiguiente, de encontrar a nivel europeo una unidad de intenciones capaz de presentarse a los interlocutores latinoamericanos con una agenda de amplio respiro que incida en el desarrollo de ambos continentes. Una agenda que se proponga construir una nueva comunidad Atlántica, un eje representativo de la nueva gobernabilidad multipolar. El ex Primer Ministro de Italia, Massimo D'Alema, actual Presidente de la FEPS, desarrolló este concepto en Brasilia, en el Instituto diplomático del Itamaraty, cuando señaló a Brasil como "protagonista de una relación transatlántica para los nuevos equilibrios globales", que vaya más allá y supere la visión "nordica" de la OTAN.

Resulta fundamental en esta reconstrucción de las relaciones con América Latina recuperar el actor regional europeo, evitando la diversificación de las políticas bilaterales de sus países miembros, y buscando la forma para que los propios acuerdos de la UE con específicos países de América Latina sean funcionales a la recuperación del diálogo bi-regional. No se trata solamente de mejorar las condiciones contractuales de las dos regiones, sino la creación de un eje político estratégico que contribuya a la gobernabilidad internacional. De parte de mi país la contribución para este diálogo son las Conferencias nacionales Italia-América latina.

3) Para concluir, en un sentido más político, como opinión personal y parafraseando a Mercedes Sosa, pienso que si "todo cambia" ...también los progresistas tengamos que cambiar. ¿Tiene todavía sentido una Internacional Socialista sin grandes fuerzas progresistas de Asia, de América latina, de Africa y de Estados Unidos? ¿Y tiene algun sentido que, desde el 1951 (más de 60 años!), la presidencia de esta organización progresista "internacional" siga estando en Europa? Con todo respeto y admiración para los protagonistas europeos de estos sesentas años, creo que ya llegó la hora de que la "Organización Global de los Progresistas" se desplace al sur, y tenga a Luiz Inácio Lula da Silva como su Presidente.

(\*) Ex Subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores, en el segundo gobierno Prodi.